

neracion espiritual del pecador, de quien dice el Señor,* que mientras no naciera de nuevo no puede entrar en el reino de los cielos; y para este nuevo nacimiento se requieren tres cosas, concebir, parir, y sacar á luz el parto; y todas estas las explicó nuestro Salvador, diciendo: † cuando está la muger próxima al parto, está triste y afligida: despues del parto está gozosa, porque ya salió el hijo á luz. Tristeza y dolor del parto es el dolor de los pecados y divinas ofensas: el parto actual es la confesion, que se junta con dolor: el gozo que se sigue al parto es la serenidad de la conciencia, que se sigue á la verdadera confesion; y el infante que sale á luz es el alma, que ilustrada con la divina gracia, empieza á respirar á mejor vida. Ahora aplica esta doctrina á tus confesiones, por las cuales, y no de otra manera, siendo pecador, puedes nacer de nuevo; y advierto, que como en los hijos de Adan no se halla parto sin dolor, así sin dolor no hay confesion; y como la muger despues del parto se alegra, así el alma que se confesó bien, con las partes necesarias para la verdadera confesion, luego siente la alegría de la buena conciencia; y como el infante nacido renuncia el albergue materno, y jamas vuelve á la cárcel asquerosa de donde salió, sino que anhelando á vivir, solicita por otros medios la vida; así el alma que verdaderamente renació, ha de renunciar todas las ocasiones de culpas, en donde el demonio la tenia aprisionada, y ha de buscar por los medios contrarios la vida y sustento del alma, para poder vivir; y no sea como los judíos, que habiendo dejado á Egipto, puestos en tierra de promision, estaban con los afectos y corazones en Egipto, en donde idolatraban. Y así los reprende el Señor, diciéndoles, que el dia que habian nacido, no se les habia cortado el órgano por donde recibian del vientre de la madre el alimento; ‡ y así, que estando fuera, y al parecer nacidos, era engaño; porque no habian renunciado el vientre de la idolatría, a quien llama San Juan grande meretriz. § ¡O cuántos al parecer de los hombres, despues de haberse confesado, estan renacidos, y en luz y gracia! Mas es engaño; porque no han renunciado el vientre, el aplauso del mundo, la vanidad y la avaricia: parece que han renacido á nueva vida, y es engaño; porque la vida es la misma entónces que ántes habia sido.

* Joan. iii. 3.

† Matth. xxv. 24.

‡ Joan. xvi. 21.

§ Dil. Med. cap. 5.

69. Considera cómo los vecinos y parientes oyeron que el niño San Juan habia nacido, y llenos de alegría, le daban los parabienes á la madre. Es lo que dijo nuestro Salvador, que en el cielo hacen fiesta los ángeles, se gozan y se alegran cuando un pecador hace penitencia, y por ella vuelve á la gracia y amistad de su Padre, que es el nuevo nacimiento de que hablamos; y así por los parientes y vecinos que celebran el nacimiento de Juan, que es gracia, y daban á la madre los parabienes, has de entender los santos y los ángeles, que se alegran cuando una alma nace de nuevo á la vida de la gracia: y etos son aquellos amigos y vecinos que convocó el Pastor para que le diesen los parabienes de haber hallado la oveja perdida: las vecinas que convocó aquella cuidadosa muger, que encendió la luz para buscar la medalla ó moneda perdida, para que le den los parabienes de haberla hallado, Cristo Señor nuestro y su Madre santísima, que como Padre verdadero, y verdadera Madre, se gozan y alegran de los nuevos hijos, que son los pecadores convertidos. Ea, dales á tus padres, á Cristo y á su Madre esa gloria: dales á los de su casa y familia ese regocijo, volviéndote de veras á Dios y á su santísima Madre.

70. Considera, cómo circuncidaron al niño San Juan, ordenándolo así para nuestro egemplo, no por necesidad que de esto tuviese, por haber sido santificado ántes de nacer, como dice el venerable Beda. Nace, y se circuncida. ¿Naciste de nuevo por la confesion verdadera de tus culpas? circuncídate de lo vano, de lo superfluo, del regalo, deleite, entretenimiento y de los gustos de tu carne, del propio querer, saber y entender: de esta manera circuncidado, podrás perseverar en la vida nueva en que nuevamente has nacido. Acuérdate de aquella semilla sembrada entre espinas, que aunque nacia, como las espinas se quedaron por arrancar en la tierra, crecieron y ahogaron la semilla. Así, aunque tu alma nazca de nuevo, si no cortas y arrancas de tu carne, que es la tierra, las espinas y malezas, han de crecer, y te la han de ahogar.* Y así cuidado; porque ninguna planta, por buena que sea, se puede conservar en la tierra no cultivada; cultiva, y crecerá hasta llegar á altura grande.

71. Considera cómo circuncidado el niño, le pusieron nombre, y no ántes, aunque era santo; para que conozcas,

* Jerem. xxvi. 18.

dice Hugo cardenal, que con la verdadera circuncision anda junto el nombre de la gracia y santidad, por la cual se escriben los nombres en el libro de la vida. Dámele circuncidado, mortificado y penitente: ya tiene nombre de Dios, y por él es conocido en el cielo; y así Lázaro, lleno de llagas y trabajos, tiene nombre en el cielo: el rico ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el infierno.* Solo el nombre de rico y avariento le sabemos, y no otro. Las obras buenas, esas dan nombre; las malas lo borran, y esto lo verás en los ángeles, que del oficio tienen el nombre; y nuestro Señor Jesucristo del oficio de Salvador tomó el nombre. Y advierte que se circuncida el niño á los ocho dias, y no ántes, para que conozcas que en ocho virtudes consiste la circuncision espiritual del alma, las cuales has de procurar conservar, y con eso sabrás si tienes ó no tienes esa circuncision, con la cual anda junta la gracia del Señor, y el nombre de la vida. La primera es la fé viva, junta con la divina gracia; esta saca á luz el alma. La segunda es la fortaleza, que es muy necesaria para la vida espiritual, que es una continuada guerra en el mundo. La tercera es la prudencia, acerca de las virtudes, que enseña el modo y medio en todas las obras buenas, sin el cual no se libran de exceso, ó de defecto, que son vicios que malean todo lo bueno. La cuarta es la abstinencia, que sujeta al peor enemigo, que es la carne. La quinta es la paciencia, que mantiene al alma en las adversidades. La sexta es la misericordia, que quita lo superfluo, y lo reparte á quien no tiene lo necesario. La séptima es la caridad y amor del prógimo, que se alegra con los bienes ajenos, y corta de raíz la envidia. La octava es el amor á Dios y á la virtud, que consume todas las virtudes. Todo esto lo dijo San Pedro por estas palabras: † servid con las virtudes á Dios, á quien conoceis por la fé; y á las virtudes juntad la luz; á la luz la abstinencia; á la abstinencia la paciencia; á la paciencia la piedad; á la piedad el amor del prógimo; y á este el amor de Dios, y así cumpliréis la voluntad divina en vosotros.

72. Considera cómo los que venian á la circuncision querian que el niño San Juan se llamase Zacarías como su padre; y Santa Isabel dijo, que de ninguna manera se habia de llamar Zacarías, sino Juan. Replicáronle, y le digeron, que

* Luc. xvi. 22. † 2 Pet. 1.

atendiese á su prosapia, en la que no se hallaba tal nombre: que se llamase como alguno de sus ascendientes, que bastantes nombres ilustres tenia en su casa, que le pusiese alguno de ellos; mas ella dijo, que Juan era su nombre. En estos que querian que San Juan se llamase como su padre, ú otro de su linage, has de considerar los hombres vanos del mundo, que siempre quieren juntar con la virtud y santidad las genealogías, las noblezas y grandezas del mundo. Sea santo ó virtuoso mi hijo, ó mi pariente ó amigo; pero con todo eso no ha de faltar á las leyes de la caballería, y al pundonor y ostentacion de su linage. No, dice Santa Isabel: Juan, que significa gracia, se ha de llamar mi hijo: de la gracia del Señor, y de su amistad y servicio quiero que blasone: esa quiero yo que le dé nombre, y los blasones y grandezas del mundo quédense allá para los que no han llegado al nuevo nacimiento: este ha de mudar de todo punto á la criatura, le ha de mudar el nombre en la honra* y estimacion; que nacer de nuevo, y quedarse con el nombre viejo; nacer nuevo hombre en Cristo, y no despojar el hombre viejo; ser muy santo y virtuoso, y blasonar de sangre, genealogías y nobleza, † es querer blasonar, y juntar lo que es precioso con lo vil; y estos jamas agradaron á Dios.

73. Considera cómo los ministros de la circuncision, viendo que Santa Isabel estaba firme en no mudar ni quitar al niño el nombre de Juan, que le habia dado el ángel, se volvieron á Zacarías, que estaba mudo, y por señas le preguntaron qué nombre se habia de poner al niño; y Zacarías, pidiendo tinta escribió, que Juan era su nombre. Y ahora, dice el texto santo, que todos se admiraron. ‡ ¿Y de qué se admiran? de la conformidad y uniformidad de los dos, que estuviesen tan unidos y conformes en orden al nombre de su hijo: y tuvieron mucha razon; porque hallaron en una familia conformes y unidos en la virtud, y en orden á lo bueno marido y muger; y esto es cosa digna de admiracion. Y aun por eso dijo el Espíritu Santo, § que señaladamente en tres cosas se agradaba y complacia, como cosas aprobadas por Dios y por los hombres, que eran: la concordia entre los hermanos, la caridad fraterna, y la uniformidad entre los casados. Pero hoy por nuestros pecados está todo esto tan

* Ad Ephes. iv. 22. Col. iii.
† Hug. Card. Luc. cap. 1.

‡ Jerem. ii. 36. & xxv. 39.
§ Ecl. xxv. 2.

atenuado entre nosotros, que con mucha mas razon podemos decir, que es cosa de admiracion el que se halle en una familia la uniformidad.

74. Considera cómo se le quitó á Zacarías el vínculo de la lengua, que le tenia mudo, y empezó de repente á hablar, alabando y bendiciendo á Dios. ¡ O misericordia de Dios en castigar! exclama Orígenes.* Castigóle el Señor á Zacarías, quitándole la voz natural, para darle una voz de gracia y sobrenatural. Quitóle la lengua humana, para darle una lengua divina. Llenóle de amargura, para llenarlo del espíritu de consuelo. Desatóse en fin la lengua de Zacarías, y libre de las prisiones, dejó de ser humana, y empezó á ser divina, bendiciendo y alabando á Dios. ¡ O dichoso trabajo, dichosa mortificacion, y regalada penitencia, que tal fruto mereciste! Saca de esta consideracion de Orígenes los documentos que se siguen. Lo primero, que debes tolerar con mucha paciencia y humildad los trabajos en que te pusiere el Señor, recibéndolos de sus manos, no como trabajos ni castigo, sino como disposiciones amorosas, con que te dispone para hacerte capaz de sus mercedes, favores y misericordias. Y así lo verás en Zacarías. Quiso Dios darle una voz santa, que clamase á Dios en el desierto del mundo, en donde no se oyen sino voces y bramidos de fieras, y le quitó la voz propia y natural. Quiso Dios darle una lengua santa y divina, que enseñase el camino de la salvacion á los pueblos, y le privó del uso de la propia lengua. Veis ahí si son disposiciones para los divinos favores los trabajos: y así, si amas los favores, ama los trabajos.† Trata de subir á brazo partido por la palma, si quieres la dulzura de los dátiles. Sube al monte de la mirra amarga, si quieres llegar al suave olor del incienso.

75. Considera cuán grande es la virtud del silencio; pues queriendo el Señor hacer tantos favores á Zacarías, como fué venirse á su casa, traerle á su Madre, santificarle á su hijo, y á la esposa y á él llenarlo del Espíritu Santo, y darle luz y conocimiento de tantos y tan altos misterios; le hace que guarde silencio, y se retire de las gentes, como sordo y mudo.‡ Procura imitar aquel silencio, y aquella sordera: retírate á la oracion, y hazte mudo y sordo á las conversa-

* Hom. 9. in Luc.

† Ita. Cas. 1. de Mar. Joan.

‡ Cant. vii. 8. Cant. iv. 6.

ciones y dichos de criaturas: porque miéntras tú no cierras esas puertas, por donde entra la muerte del alma, no podrás conservar el espíritu de vida.* Has de reformar la lengua y las palabras, si quieres coger en boca las alabanzas de Dios y de su santísima Madre. Lengua murmuradora, lengua vana y disoluta, y lengua devota, lengua santa y religiosa, es monstruosidad. Por eso decia David,† que guardaria el Señor á los suyos de la contradiccion de las lenguas.‡ Murmuracion y devocion son contrarios: divinas alabanzas, juramentos y blasfemias son contrarios: parlas entretenidas, y coloquios santos son contrarios: bendecir y maldecir son contrarios. Librete Dios de esta contrariedad de lenguas. Confundidas las lenguas, se deshizo la obra de la torre. Jamas perfeccionarás obra alguna si no evitas esa confusion. Ata pues la lengua, como Dios se la ató á Zacarías; que atada, la reformarás, lo cual jamas podrás hacer si la dejas andar libre.

76. Considera cómo vista la maravilla de ver que el que estaba mudo y sordo habló, como dice Euthimio, temieron todos los vecinos; esto es, se admiraron: como que se pasaron, dijo Hugo.§ Maravilla grande es ver hablar á un mudo y oír á un sordo. Hizolo el Señor, como dice San Lucas; y se admiró toda la multitud con la novedad del suceso; mas el ver que un mudo y sordo, por divino castigo, este no solo hable, sino que sus palabras sean divinas alabanzas, juntas con la confesion de soberanos misterios, esto es digno de grande admiracion. ¿ Pero qué no hará la presencia de María santísima nuestra Señora, de quien no debes juzgar agena esta maravilla? Porque aunque el ángel le habia puesto término al trabajo; eso no quita que para sacarle de él la divina misericordia no habia de tomar por medio á su Madre, como la tomó para santificar al niño, y llenar de gracia á Santa Isabel. Y así puedes piadosamente entender, que por medio de María santísima le dió el Señor el habla, el oído, y la plenitud del Espíritu Santo, que consiguió; y así, para considerar esta maravilla, puedes discurrir así, que viendo Zacarías el hijo nacido, la alegría de los amigos, el contento de Santa Isabel, y que ya se habia

* Jerem. ix. 2. † Psalm xxx. 21.

‡ Eccles. v. 17. & vi. 1. & xviii. 15. & seqq.

§ Hic. & Hug. Car. in Luc. xi. 4.

cumplido el tiempo de su trabajo, que era hasta que naciese el niño, y que con todo eso estaba mudo, con esto estaria triste; y viendo Santa Isabel su pena, por señas la diria que allí estaba María santísima, poderosa para con Dios, que le rogase, hiciese oracion por él; y que apénas la hizo nuestra Reyna, cuando al punto habló, alabó á Dios, y lleno del santísimo Espíritu, profetizó. Mudo y sordo habrás estado á las voces y divinas alabanzas, y plegue á Dios no lo estés ahora. Dile á la Madre de Dios, que haga oracion por ti, y esa sola será bastante para que el Señor te favorezca, como cada dia favorece por sus ruegos á muchos é innumerables pecadores.

77. Considera cómo poseidos todos de una admiracion muy grande, los presentes, hablándose unos á otros, decian: la mano del Señor está con este niño: qué tal será con el tiempo, ó qué tal su vida! Advierte el modo de hablar de estos. De que la mano del Señor esté con el niño, sacan la duda, y proponen la cuestion de su grandeza y excelencia. Mano de Dios es María santísima, dijo San Alberto Magno,* y brazo poderoso del Padre es el Hijo sacratísimo, segun aquello del salmo, en donde promete Dios á David,† y en él á todos los predestinados, que su mano les ayudará, y su brazo los confortará, para que el demonio no prevalezca contra ellos, ni les haga el mal que les pretende hacer. Esto supuesto, mira qué bien fundan su duda los vecinos de Zacarías. La mano del Señor, esto es, María santísima, en quien puso Dios sus misericordias y el poder de su brazo poderoso para destruir al demonio, está con este niño, y lo tiene debajo de su proteccion; ¿pues qué tal vendrá á ser? Ellos propusieron la duda, mas no supieron desatarla; pero no hay que admirar de que no acierten ni alcancen, porque quien mereció la dicha de tener á María soberana por Madrina: quien mereció la dicha de nacer casi en sus brazos, pues apénas sale del albergue materno, cuando se halla en los brazos y manos de esta gran Reyna: quien mereció el que la misma Madre de Dios haga oficio de madre con él, y lo lave, vista, faje, y lo tome en sus brazos, ¿qué hay que admirar llegue á tanta perfeccion y santidad que sea admirable á los hombres! Cuatro concurrieron á ponderar, el ángel San Gabriel, Zacarías, lleno de la gracia de Dios, el mismo

* De Laud Virg. lib. 5.

† Psalm lxxxviii. 22.

San Juan, y Cristo nuestra vida. Ved por aquí, como aquellos habian de alcanzar la dignidad de este santo. El ángel dijo; este será grande delante de Dios. Zacarías dijo: que se llamaria profeta del Altísimo. El mismo San Juan dijo: que era voz que clamaba. Y el Señor dijo: que de los nacidos de mugeres por natural generacion, no habia otro mayor: que era mas que profeta y ángel del Señor, que venia delante de su divina Magestad á disponerle los caminos. De la respuesta del ángel se saca la grandeza de su santidad. Mucho es ser grande entre los hombres, y mas serlo entre los ángeles; pero serlo delante de Dios, en cuya presencia todo el orbe es como un adarme de peso, puesto en una balanza, esta es grandeza que no puede alcanzarse. En la respuesta de Zacarías se explica la perfeccion de su sabiduría, y la soberana luz de que venia ilustrado para enseñar al mundo. En la respuesta del Señor la alteza del oficio de precursor y legado del Verbo humanado. Y en la respuesta del mismo santo, su humildad; pues siendo tan grande, siente de sí lo mismo que de un poco de aire, como dijo Job: mi vida es un poco de viento. Así nuestro glorioso niño Juan: yo soy un poco de viento articulado y azotado por la lengua. Estas son en suma las grandezas que le comunicó el Señor por su mano misericordiosa María santísima. Advierte, que está llena la escritura de clamores de los santos padres y profetas, que todos clamaban por esta mano, y por el brazo, que son la Madre y el Hijo. Clama tú por la mano, que con ella tienes seguro el brazo, que es el Hijo; y en uno y otro mas dichas que jamas puedes desear ni pensar. Enlázate en ella con el Rosario santísimo.

78. Considera cómo Zacarías, padre del Bautista, lleno de luz y gracia del Espíritu Santo, con la cual penetró los misterios de nuestra fé, ocultos entónces á los hombres, prorumpió en un cántico admirable, que segun la explicacion de los padres, se entiende así: sea bendito el Señor Dios de Israel, que visitó y redimió á su pueblo, y levantó para nosotros en la casa de David* la fortaleza de la salud, que es el reyno de Cristo, así como lo dijo desde el principio del mundo por boca de sus profetas, y nos dió la salud, librándonos de las manos de nuestros enemigos, y todos los que nos aborrecieron, para usar de misericordia con nues-

* Cant. Zach. Glos. Beda, & Euth. Hug. Thelesph. Syriacus.

tros padres, y acordarse de su santo testamento y de la promesa jurada que hizo á nuestro padre Abraham, de que se nos daría, para que libres de la mano de nuestros enemigos, sin temor le sirvamos en santidad y justicia verdadera todos los días de nuestra vida. Hasta aquí es la primera parte del cántico, en donde has de considerar lo primero, que habiéndole hecho el Señor á Zacarías en particular tantos favores y beneficios, como darle un hijo, y tal hijo, y en tal edad, que ya estaba como desauiciado de sucesion: haber ido con la santísima Madre á visitarle á su casa, santificarle al hijo, y llenar del Espíritu Santo á él y á su esposa santa Isabel: volverle el habla, y librarle del trabajo en que estaba de ser sordo y mudo: de nada de esto se acuerda en su cántico, porque la luz y conocimiento de los misterios de nuestra redencion le arrebataron toda la atencion; y así, olvidado de sí mismo, y de todas las cosas, todo se empleaba en bendecir y alabar por ellas al Señor. De donde has de inferir, que estos misterios sagrados han de ser el primero y principalísimo motivo de todas tus bendiciones, oraciones y alabanzas; en ellos has de pensar, deteniendote muy despacio, y á la consideracion de ellos te has de entregar, olvidado de ti, de todas tus cosas, y de todo el mundo y ahí se te abrirá un grande y espacioso campo para engrandecer al Señor, tan benigno para con los hombres. Ya sabes que esta es toda la materia del sacratísimo Rosario, como por estas consideraciones lo verás; y así sea este tu cántico perpetuo, y di siempre con el Profeta:* este cántico nuevo, Dios mio, os cantaré, y en el salterio de diez cuerdas os alabaré: en el santísimo Rosario, que es cántico de los cánticos del nuevo testamento, y el salterio de ley de gracia, compuesto de decenarios, de saluciones, misterios y alabanzas.

79. Considera aquellas primeras palabras del cántico: sea bendito el Señor Dios. Empieza el Profeta confesando á Dios por Señor y por Dios; que es lo que debemos hacer ántes de nuestras oraciones, prepararnos de antemano, como lo dijo el Espíritu Santo:† prepara tu alma ántes de la oracion, y no seas como el que tienta á Dios. Tentarle es hablarle sin reverencia, sin respeto y humildad, y no advertir primero las razones que hay para ponerse así en su

* Psalm. cxlv. 6.

† Eccles. xviii. 23. & cap. ii. 1.

presencia. Considérale pues Señor, y considérale Dios, que es lo que dijo Moyses al pueblo, para traerlo á temor y reverencia del Señor.* ¿Por ventura no es Dios el Padre que te hizo y te crió, y el que como Señor te posee? ¿Pues cómo si es tu Padre, no le tratas con reverencia como hijo: y si es tu Señor, no le tratas con temor como esclavo? Si yo soy Señor, dice su divina Magestad,† ¿qué es de mi temor? Y si soy Padre, ¿qué es de mi honor? Por eso Zacarías al principio de su cántico lo confiesa Señor, y lo confiesa Dios. Y así le debes tú confesar al principio de tu oracion, acordandote que es tu Señor, y tú su esclavo, y con eso irás á la oracion con humildad y con temor. Y asimismo te has de acordar, que no solamente es tu Señor, sino tambien tu Dios y tu Padre, y con eso irás á ponerte en su presencia con reverencia y respeto.

80. Considera en las otras palabras: visitó y redimió el Señor á su pueblo, levantó la asta fuerte de la salud para nosotros en la casa de David. En la consideracion antecedente nos enseña el Profeta la preparacion necesaria para tratar con Dios en la oracion; y en esta nos lee la materia para la meditacion. En aquella palabra: visitó el Señor á su pueblo, se nos señala la Encarnacion, y todos los misterios gozosos del Santísimo Rosario, por lo cual nos visitó el Señor, como legado á *latere* de su Eterno Padre, que vino con plenitud de potestad, para apaciguar, componer, ordenar, gobernar en justicia y equidad el orbe de la tierra, como digeron los profetas:‡ lo profetizó Salomon, y dijo San Pablo. Abdias dijo: envió su legado á las gentes. Isaías dijo, que vendria á visitar como juez lleno de sabiduría y entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia y piedad; y que no juzgaria segun lo que ven y oyen los hombres, sino que en justicia juzgaria á los pobres, y argüiria con equidad, por favor de los mansos de la tierra. Y San Pablo dijo, que venia el Señor como pacificador, para dar fin á los pleitos y enemistades, y unir en uno los dos contrarios, Dios, y el hombre: lo cual se hizo en la Encarnacion del Verbo, por la union de la humana naturaleza con la divina en la Persona del Hijo de Dios.

81. Considera cómo visitó el Señor al mundo, como mé-

* Deut. xxxii. 5, 6.

† Malach. 1.

‡ Abd. 1. 1. Isai. xi. 4. Eccl. x. 4. & c. xvii. 14. Eph. ii. 14.